

En detalle

© AI

Jennifer Latheef: Incólume tras la prisión

La puesta en libertad de la presa de conciencia Jennifer Latheef el 16 de agosto, tras permanecer bajo arresto domiciliario, constituye su victoria más reciente en su campaña a favor de mayor democracia y libertad de expresión en Maldivas.

Las islas del sur de Asia que forman la República de las Maldivas son un popular destino turístico, pero, tal y como Amnistía Internacional hizo notar en su informe *Maldives: Human rights violations in the context of political reforms* (ASA 29/001/2005, febrero de 2005), "el espacio para la disidencia política ha sido muy limitado". Algunos maldivos críticos con el presidente de Maldivas, Maumoon Abdul Gayoom, han sido encarcelados e intimidados. La periodista y activista política de la oposición Jennifer Latheef es una de esas personas.

En octubre de 2005, Jennifer Latheef fue condenada a 10 años de cárcel tras ser declarada culpable de "terrorismo". Su delito consistió en participar en una manifestación celebrada en septiembre de 2003 en protesta por la muerte de cuatro presos a manos de guardias penitenciarios. Aunque durante la protesta se produjeron algunos actos violentos, no existen pruebas convincentes que indiquen que ella se encontraba entre los responsables. Amnistía Internacional la consideró

presa de conciencia, encarcelada por expresar pacíficamente su derecho a defender los derechos humanos. Aunque su juicio estuvo plagado de irregularidades, incluido el rechazo arbitrario de testigos de la defensa, Jennifer Latheef continuó siendo optimista: "Yo sabía que era inocente, sabía que nunca podrían encontrar nada en mi contra, así que no temía ser condenada", afirma. "Realmente no pensaba que pudieran retenerme durante mucho tiempo."

La sentencia condenatoria de Jennifer Latheef parecía estar motivada por razones políticas, ya que es la hija de Mohammed Latheef, el principal dirigente de la oposición democrática en Maldivas, que en la actualidad vive exiliado en Sri Lanka. Sin embargo, antes de que su hija fuese condenada, Mohammed Latheef manifestó a las autoridades que mantenían recluida a Jennifer que cualquier intento de silenciarle hostigando a su hija sería inútil. Jennifer afirma: "Cuando me detuvieron [por primera vez] [...] mi padre fue conmigo; me dio mucha fuerza, porque él ha sido detenido, ha entrado y salido de la cárcel [...]. Yo sabía que él no iba a parar".

Antes de ser condenada, Jennifer había sido detenida reiteradamente sin cargos durante periodos de entre una y seis semanas. Durante uno de esos periodos de detención, en agosto de 2004, le vendaron los ojos,

la insultaron y fue objeto de agresiones físicas. Jennifer recuerda: "Los insultos me asustaron..., las cosas que describían que me harían sexualmente".

También recibió una brutal paliza a manos de los agentes de policía que la detuvieron. "Nos vendaron los ojos y nos esposaron [...]. [Los policías] me golpearon con sus botas de acero en la zona lumbar en dos ocasiones, y eso fue suficiente para causarme una lesión permanente", afirma. Nadie ha sido procesado por estos abusos.

Inmediatamente después de pronunciarse la sentencia fue llevada en una lancha motora a la prisión de Maafushi, en una isla al sur de la capital, Malé. La prisión de Maafushi es famosa por la dureza de sus condiciones. Durante su detención, Jennifer contó que los inodoros se desbordaban continuamente, la comida era antihigiénica, el agua suministrada estaba contaminada y los guardas de la prisión cometían abusos. Las pésimas condiciones de la cama en la que dormía y el hecho de que no recibió tratamiento agravaron los problemas de espalda de Jennifer. Finalmente ingresó en el hospital, y, por recomendación de un médico, quedó bajo arresto domiciliario para poder guardar reposo en cama y recibir tratamiento de fisioterapia.

Jennifer Latheef quedó en libertad el 16 de agosto de 2006, tras anunciar el presidente Gayoom que le concedería el indulto. En un primer momento, Jennifer se negó a aceptar el ofrecimiento del gobierno por dos motivos: en primer lugar, porque su libertad debía ser incondicional y no mediante un indulto, dado que ello implicaría que había cometido un delito común reconocible y eso era algo que no había ocurrido; y, en segundo lugar, ella insistió en que los otros cuatro presos políticos condenados en el mismo juicio también debían quedar en libertad. Tras consultar con amigos y otros defensores de los derechos humanos,

Jennifer accedió a aceptar el ofrecimiento de quedar en libertad del arresto domiciliario. Desde entonces ha manifestado que seguirá haciendo campaña para conseguir que los otros presos políticos queden en libertad y para que la sentencia condenatoria que el tribunal le impuso a ella sea anulada.

Sin embargo, como periodista y activista política de la oposición, Jennifer Latheef continúa corriendo peligro de sufrir hostigamiento por parte de las autoridades. En el momento de su primera detención, en 2003, era una de los miles de personas que habían tomado pacíficamente las calles de Malé en septiembre de 2003 para protestar contra el homicidio de cuatro hombres en prisión, la represión política y otras violaciones de derechos humanos. Un total de 400 manifestantes fueron detenidos. Jennifer afirma: "Estaban expresando su gran frustración porque en las Maldivas no hemos tenido libertad de expresión. Esa fue la única vez en que la gente se manifestó en contra de la brutalidad [...]. Gayoom nunca ha visto este tipo de oposición [...], la única manera [de avanzar] hacia la reforma democrática es permitir que la gente cuente con un modo de expresarse".

A pesar de las detenciones, el presidente Gayoom reconoció la exigencia legítima de los manifestantes de que se realizase una investigación exhaustiva sobre las muertes bajo custodia. En discursos pronunciados tras las manifestaciones también prometió reformar los sistemas político y judicial, incluida la reforma del sistema de justicia penal y de la Constitución, para mejorar la situación política y de los derechos humanos en el país.

El gobierno ha tomado algunas medidas para poner en práctica estas reformas, como la creación de una comisión de derechos humanos y la

eliminación de los obstáculos para la inscripción en el registro de los partidos políticos. Sin embargo, ha reaccionado con dureza contra quienes ejercen libremente su derecho a participar en actividades políticas pacíficas. Las personas como Jennifer Latheef, que se oponen a las autoridades o participan en actividades políticas pacíficas en las Maldivas, son a menudo objeto de detención arbitraria, tortura y malos tratos. El hostigamiento o la intimidación de quienes expresan sus críticas también son habituales, afirma Jennifer Latheef: "Puedes perder tu trabajo o, a veces, tu negocio, y te amenazan, a tí y a tu familia". Amnistía Internacional ha expresado su opinión de que, si el presidente Gayoom está verdaderamente comprometido con las reformas políticas en las Maldivas, las personas que ejerzan su derecho a la libertad de reunión y expresión no deben sufrir hostigamiento ni ser detenidas por sus actividades políticas pacíficas.

Jennifer Latheef duda del compromiso del presidente Gayoom con la reforma, y señala que ha tenido la posibilidad de reforzar la democracia desde que asumió el poder, en 1978. "No creo que la gente le dé crédito; lo dice para la comunidad internacional, no para el pueblo", afirma. "La gente lleva 28 años oyendo cosas de este tipo, así que no tiene intención de creer que lo va a hacer ahora." Jennifer señala el temor de la gente a expresar las críticas como uno de los obstáculos para la reforma en las Maldivas: "[Gayoom] se aseguró de que nadie hablase en su contra. Ya al principio de su presidencia comenzó a detener a personas por cosas tan nimias como apagar el televisor mientras él hablaba [...]. La gente estaba demasiado asustada como para hablar de él [...], la gente simplemente no sabe cómo hablar [...]. Como defensora de los derechos humanos en las Maldivas me he encontrado con un montón de problemas, y uno de ellos es la falta

de sensibilización [...], la gente no tiene la formación suficiente como para saber [algo sobre los derechos humanos]. [...] He tenido que [...] simplificarlo para que [los ciudadanos de Maldivas] entiendan [...] que ésta es la única forma de que las cosas mejoren y la gente se una".

Jennifer Latheef lee su AU © AI

Jennifer Latheef ha expresado su agradecimiento a los miembros de la red de AU y a otros activistas por haber participado en garantizar su liberación y ayudarla a continuar con su labor de promoción de la reforma en las Maldivas. En un mensaje dirigido a Amnistía Internacional, Jennifer afirma:

"Creo que Amnistía y los amigos de Maldivas y el resto del mundo han hecho un tremendo esfuerzo para lograr mi libertad. Quiero dar las gracias a todas y cada una de las personas que han creído en mi inocencia y dedicado sus emociones, tiempo y energías no sólo a mi causa, sino a la de todos los maldivos. Deseo fervientemente que la comunidad internacional continúe dando testimonio de las violaciones de derechos humanos y los errores judiciales que se cometen diariamente en Maldivas. También creo que las grandes reformas que querría ver en mi país sólo podrán lograrse con una fuerte presión internacional en favor del cambio."

Tras quedar en libertad, Jennifer Latheef ha viajado a Europa y se ha reunido con numerosas personas interesadas en la situación de los derechos humanos de Maldivas. A finales de septiembre de 2006 visitó el Secretariado Internacional de Amnistía Internacional en Londres.

Jennifer piensa ahora seguir trabajando para investigar la utilización de la tortura y las muertes bajo custodia en Maldivas: "Todo lo que [Gayoom] ha hecho saldrá a la

luz [...]; la gente no ha hablado de la brutalidad, pero ahora lo está haciendo. La gente no ha documentado lo que ha ocurrido, pero lo hace ahora. Desde el momento en que llegó al poder hasta ahora [...] ha pintado un bonito panorama, pero ahora se está conociendo el lado oscuro". Jennifer pide a los turistas que tomen parte y

ejerzan presión sobre las autoridades de las Maldivas. "Cuando llega a las Maldivas, la mayor parte de la gente se va a los centros turísticos, que son absolutamente maravillosos. Nunca ven lo que está ocurriendo en realidad", afirma. "Hay que dirigirse a la industria turística. Los turistas [...] tienen que comprender que deben oponerse a esta situación."